

LOS ALUMNOS CREAN

Con el fin de facilitar la participación de los alumnos del I.N.B. Ausias March de Gandía, en la fiesta de nuestro patrón, Santo Tomás de Aquino, los seminarios de Religión y Filosofía organizaron un concurso.

Lo primero a determinar era el objeto del concurso. Para ello se realizó una encuesta, entre todos los alumnos de Filosofía, que contenía estas preguntas:

1. ¿Qué temas, de los que integran el programa de 3.º de Filosofía, te resultan más interesantes?
2. Si tuvieses que realizar un trabajo sobre uno de ellos, ¿por cual optarías?

Tabulados los resultados de la encuesta, con participación de los propios alumnos, resultaron elegidos por abrumadora mayoría, y en este orden, los dos temas siguientes:

- 1.º El sentido de la existencia humana.
- 2.º El problema de la libertad.

Conocidos los intereses de los alumnos, se procedió a redactar las bases, que en resumen se referían a establecer quiénes podían participar (todos los alumnos del Instituto que estudiaran Filosofía, 3.º y COU), cómo debían presentar los trabajos (mecanografiados a doble espacio por una sola cara, sin nombre ni señal que los identificase, acompañados de plica con un lema), dónde debían entregarse (seminarios de Religión y Filosofía) y plazo de presentación (hasta el viernes 15 de enero de 1982).

Por fin, el 21 de diciembre del 81, se exponían las bases en el tablón de anuncios.

Los trabajos, recibidos dentro de la forma y plazo establecidos, fueron calificados, independientemente, por dos profesores de Religión, el Padre Oristelo Muñoz y el Padre Felipe Ferrer, y dos de Filosofía, don Jesús Escrivá y M.ª del Carmen Chismol.

Cada profesor podía otorgar a cada trabajo entre 0 y 10 puntos.

Efectuada la suma correspondiente, obtuvo el segundo premio, con 34,3 puntos el trabajo presentado con el lema: «La razón»... (Schulz) y el primer premio, con 36,3 puntos fue para el trabajo presentado bajo el lema «No corras»... (J. R. Jiménez).

Abiertas las plicas correspondientes el día de la fiesta de Santo Tomás, ante todo el alumnado y bajo la presidencia del Ilmo. Sr. Director, don Salvador Sánchez, el autor del trabajo que obtuvo el 2.º premio resulto ser Vicente Martínez Martínez, y el 1.º premio había correspondido a Josefa Prats Marco.

Vicente Martínez, alumno de 3.º D y Josefa Prats, de COU, A, recibieron, entre los aplausos de sus compañeros, los premios, consistentes en unos lotes de libros.

El trabajo que obtuvo el 1.º premio es el que publicamos.

Esta fue la modesta contribución, entre un marco de celebraciones, literarias, lingüísticas, deportivas, artísticas, etcétera, de los seminarios de Religión y Filosofía, a la fiesta de Santo Tomás de Aquino.

«No corras, ve despacio...»

¡No corras, ve despacio,
que a donde tienes que ir es a ti solo?

¡Ve despacio, no corras,
que el niño de tu yo, recién nacido
eterno,
no te puede seguir!

Juan Ramón Jiménez
(De Eternidades, 1918)

Querido amigo, querido lector... el mismo tema que tú con tu paciente lectura y yo con mi pequeño e ilusionado esfuerzo vamos a tratar me da libertad para llamarte así: «El sentido de la existencia humana»...

Este tema me une a ti, a la vida misma, a todo lo que nos rodea... a veces, al contrario, esa gran cuestión me hace sentir alejada, distante algo tan nuestro, tan poco objetivo, como es la VIDA..., ¿por qué ese empeño en hacer con ella algo «medible», «valorable», «cuantizable»? ¿por qué nos cuestionamos sobre ella si es lo único que realmente poseemos?

Perdona mi poca claridad, el tema se presta a ello... concretando, el hombre se pregunta sobre su mismo ser, cuestiona a todo y cada uno de los acontecimientos que se suceden y valora esos acontecimientos, luego pregunto: ¿qué significa VIVIR?, ¿a dónde me llevará este remolino denominado VIDA?...

De todo hombre es propio cuestionarse esto, a cada uno según sus posibilidades nos corresponde darnos una respuesta.

por Josefa PRATS MARCO (*)

No es fácil, es angustioso a veces, pero está ahí y quizás ella misma sea el gran atractivo de la vida, sin esa cuestión, ¿qué encanto tendría la vida?, ¡sí! pienso que la DUDA-CUESTION-EXISTENCIAL es lo mejor que le puede ocurrir a un hombre, es el primer paso para pensar, recoger elementos de juicio y elaborar proyectos, ilusiones... llenar con todo eso su propio «rompecabezas» con sentido...

Si tú y yo lector, ante la pregunta ¿por qué la vida?, ¿qué valor tiene?, nos ponemos manos a la obra e intentamos hacer «un trabajo», «un nuevo rompecabezas», le estaremos dando un sentido a nuestra vida... ¿por qué? Está claro, trabajamos para elaborar algo (sentido-dirección), y nuestra Vida será tal «trabajo» o tal rompecabezas (sentido-significado)... tendrá valor, será nuestra, la poseeremos cada vez más...

Si amigo, aunque no sé tu nombre te lo cuento, te voy a decir lo que pienso porque eres hombre y tienes vida, eso me une a ti y al mismo tiempo me hace distinto... sí, pienso que la vida se posee cada vez que hacemos algo con ella, cada vez que hacemos algo por ella, si la dejamos pasar de largo, si no le exigimos que se pare y nos conteste algo que queremos preguntarle y buscar con ella la respuesta... nunca habremos vivido...

(*) Estudiante de COU, A, Curso 1981-82. I.B. Ausias March. Gandía.

«Si cada Momento fuese una "VIDA"
la vida no sería un MOMENTO».

Por eso te digo, ¡duro con ella!, exijámosle lo que deseamos con más fervor, exijámosle un SENTIDO porque sé que lo tiene, lo tiene desde el mismo momento en que alguien le dio ese nombre... (vida), dudar, negar el sentido de la existencia hace inútil la lucha, la espera, la labor, el trabajo... sí amigo, si yo creyese como el gran filósofo J. P. Sartre que la vida, que el hombre, que tú y yo somos «una pasión inútil», te aseguro que este trabajo no lo haría, ¿para qué?... y es que realmente a este trabajo le veo parecido con la vida... ¿Cómo empieza este trabajo? con unos folios en blanco, lo que en él escriba tendrá un «sentido»: que tú lo leas y entiendas, juzgues, veas en él una opinión válida (?), distinta (?) a la tuya... (sentido = dirección). El contenido del trabajo (significado) hará de estos folios en blanco algo «válido»...

La vida empieza con unos «folios en blanco» que ella misma nos reparte cuando «nace Pregunta», llenarlos nos toca a cada uno de nosotros, darles una dirección y un significado es una cuestión personal, difícil, arriesgada y «LIBRE» que hemos de emprender... (me puedes sugerir, que estamos condicionados, que no somos «tan blancos»..., pero fíjate, el folio también está delimitado, tiene ya su tamaño y grosor, aún así podrá alcanzar un sentido; esto no impide el que lo intentemos, el que «veamos sus posibilidades» y las aprovechemos...).

No sé si te habré dicho lo que al escribir pensaba, trato de hacer un planteamiento más o menos ordenado de lo que el tema me dice, sigue conmigo, con tu lectura haces, has hecho posible que nazca «esto»... ¿Habrá un «Paciente Lector» que como tú juzgue «nuestro trabajo»?

De la vida, de ese otro trabajo que no tiene tan cerca su plazo de entrega, no es tan sencillo hablar.

Si te preguntase ¿quién es mayor, quién abarca más la vida o la cuestión sobre el sentido de ésta? A lo mejor no dudas y me dices que la vida... Sí, desde luego que la vida le abarca, le incluye, le ha originado, pero al mismo tiempo, quizás a ella, a la cuestión existencial, la vida le deba algo de su grandeza, su valor..., de su sentido de búsqueda, progreso, perfección, superación (que al parecer son las «metas», los límites ilimitados, hacia los que tiende la vida...).

«AL PRINCIPIO»

El hombre, llegado un momento de su vida se cuestiona algo que realmente le preocupa y angustia, ¿qué es el mundo?, ¿qué hace en él?, ¿por qué la vida?... ¡no!, las respuestas científicas no son válidas para saciar el hambre existencial. El que nos digan que «VIVIR ES OXIDARSE» tiene sentido pleno cuando te explican los procesos bioquímicos que se suceden en el organismo... Pero cuando nos enfrentamos con la vida, con nuestros cotidianos problemas, ilusiones frustradas, deseos inalcanzables, dudas, MUERTE, DOLOR, ¿para qué sirve saber que «vivir es oxidarse»? o mejor dicho ¿significa algo esa combinación de palabras en ese contexto?... Pienso sinceramente que la respuesta no es válida existencialmente, le encuentro a la vida un encanto ausente por completo en esta definición... Si tú, lector, piensas que vivir es oxidarse, consumirse..., ya está definido, ya tienes contestación; pero sigue conmigo buscando porque a mí no me convence.

Como decía, esas preguntas nos obligan a estar en vilo, a buscar respuesta a ¿vida?, ¿muerte?, ¿lucha?, ¿ilusión?...

Cuando eres niño te preguntas por la realidad que tienes al alcance de las manos, pero ya hay preguntas que escapan a una total comprensión y tropezamos, quizás sean ellas las que nos ayuden a madurar...

«Y nace un día el sol» y ¡todo es distinto!, como versa el título de un libro, «Todo es nuevo bajo el sol»....

Despiertas con una nueva pregunta, como dice la popular canción, ahora ya no nos preguntamos «¿por qué los niños lloran al nacer?» o «¿por qué la tarde tiende a oscurecer?», sino «¿por qué me voy a morir?»... Las preguntas crecen en profundidad existencial, lo que hace más difícil (?), menos banal la respuesta, que debe tener rigor lógico y valor existencial, requisitos que se le exige a toda respuesta (científica, filosófica, religiosa...) que trate de contestar al hombre con sus problemática sobre el sentido de su vida... Despertamos con una nueva pregunta, con un día más en el pasado y uno menos en el futuro, pero ¿qué es el pasado?, ¿qué es el futuro?, ¿por qué la muerte?, ¿por qué la vida?, ¿por qué despertar?, ¿soñar?, ¿dormir?, ¿AMAR?, ¿sufrir? En definitiva, ¿qué significa todo esto?

El día que desperté del sueño de la infancia, ese día no le sonrei al sol por hacer cantar a mi pájaro en su jaula, a ese pájaro que trina para mí y para lo que yo más quiero... miré al sol que se filtraba por mi ventana, de reojo, con odio: él era el culpable de que empezara a pasarlo mal otra vez...

El día que tú, PREGUNTA, naciste, todo en mí cambió. Sí, cuando te conocí me decían: «está rara», «la edad»..., pero cuando naciste «Grave PREGUNTA», ese día, mejor, esa noche, tu llanto no me dejaba dormir, no me dejaba descansar, era irritante..., pero me unía a ti un cariño (?) especial, eras algo mío y me exigías aliento, ayuda, protección... Sí, tu fría mano buscaba la mía para entrar en calor..., pero ¿cómo calmar tu llanto si era yo misma la que lloraba?, ¿cómo guiarte en la oscuridad si tú apagaste la luz que guiaba mis pasos? Sí, PREGUNTA, acabaste con mi tranquilidad de niño; grande será tu misión para atreverte a poner punto final a tan grata vida (?)...

¡Estabas aún en mí! Pero, ¿cómo es posible? Yo te había dado a luz... te podía abandonar, olvidarte e intentar volver a ser la misma, con mis teorías aprendidas por la educación y apoyadas por la tradición, sin pensar ni preocuparme más. Estabas fuera de mí, pero dependías de mí: aún gritabas, tenías hambre... PREGUNTA, ¿cuándo cumplirías 18 años y te largarías con tu independencia a otra parte, a otro hogar, a otro país...?

¿Cuándo me devolverías la paz que me robaste? Me debes mucho, PREGUNTA... La responsabilidad de madre para con mi PREGUNTA me impidió la huida. Tendría que aguantar aquel tormento, ¡sí!, quizás, lo dudo, me traería buenas experiencias, al decir de la gente, cuando mi pregunta se hiciera mayor ya la querría y con ella buscaría y encontraría a la vida experiencias maravillosas... Bueno, eso no lo dudaría yo en caso de haber concebido una SONRISA, UNA IDEA NUEVA, UNA ILUSION, UN NUEVO PLAN, pero... ¡lo mío era diferente!, no era nada de eso, ¡era una duda, una ?, era PREGUNTA! (así la bauticé).

Aunque cuando sea mayor me reíré un poco de aquella cobardía, en realidad «aquella mañana» deseaba «no despertar», seguir soñando, no «ver» el sol... Aquel día desee no haber nunca «crecido», quedar en la inocencia, ¡qué absurdo!, podrás pensar, lector.

Y lo comprendo, pero es una actitud instintiva. Cuando el pasado fue (o lo recuerdas) feliz o, al menos, seguro, el presente dudoso, angustioso, y el futuro incierto a causa de la actual crisis, da vértigo abandonar el refugio y lanzarte a la batalla con PREGUNTA a cuestas y sin muchas provisiones...

Como digo, acaba de despertar mi PREGUNTA y, con ella, yo. El sol ya se habrá encargado de despertar en otras partes, en otros pueblos, a otras personas que, como yo, mirarán hacia el sol y, angustiadas, pensarán: ¡otro día!...

Mi pájaro canta feliz... ¡Infeliz! —pienso yo— ¿Por qué estarás tan contento?, ¡serás tonto! ¿Para qué sirve?, ¿por qué?

Mentalmente repaso la vida de mi canario: come, bebe, canta, vive en su jaula... ¿Por qué trina? Antes sabía la respuesta —«muy poética, demasiado poética»—, me diría mi

PREGUNTA, muy modernizada y puesta al día en lo realmente válido en nuestra sociedad a pesar de su corta vida, unas horas. Así es que, entre otras cosas, PREGUNTA es adversa al cuento, al poema metafórico, le gusta la realidad en crudo, en el sentido más estricto...; sí, «mi canario cantaba para dar la bienvenida a un precioso día que nacía para todos y también para mí y mis amiguitos» — habría dicho de niña —, pero ahora, ¿por qué dar la bienvenida?, ¿era acaso un acontecimiento o más bien una carga?

Pero mi querida PREGUNTA iba a hacer «su gran debut» y aún no estaba del todo levantada, cuando dejó caer una cuestión: ¿Y tú, qué haces? A regañadientes pensé: como, bebo, leo, trabajo, me divierto, hablo, pienso y un poco sueño, ¡demasiado!

Mi PREGUNTA no satisfecha sigue torturando.. Ya me explicarás para qué todo eso, porque... para acabar en cenizas.

— ¿CENIZAS?, ¿ACABAR?...

Como versa el título de este apartado, «AL PRINCIPIO», sí, cuando aún no te decides a afrontar la vida con la responsabilidad que PREGUNTA te da, intentas refugiarte en el «sueño», el «no querer despertar»..., pero eso no es posible, y despiertas y abandonas el ensueño; hay que VIVIR y eso al principio no parece ser del todo grato.

Pero ahora la segunda parte, el otro apartado: una respuesta, por favor.. (ahora, quizás, entiendas el tema).

UNA RESPUESTA POR FAVOR...

PREGUNTA había conseguido en poco tiempo mucho: hacer que me cuestionara todo y que me enjuiciara críticamente lo que me rodeaba, que viera vacías, sin sentido, actitudes, situaciones y hechos que antes me resultaban llenos de «ALGO»... En poco tiempo me cuestionó y dejó ante mí ¿POR QUÉ VIVIR? ¡Vamos! Me había llevado a comparar lo que yo hacía con lo que mi canario hacía. Lo suyo me pareció tonto, lo mío era igual. Nada, no hay problema — pensé — le pregunté todo esto a D. Respuesta. Sí, él lo sabe todo.

Siempre me contaba cómo el hombre debe trabajar y luchar en pos de un objeto, de algo grandioso, y me recitaba aquellos maravillosos versos de BERNARD SHAW:

*«No seremos felices
si nos resignamos a ser
un manojo febril y
agocéntrico de dolencias y
agravios frente al mundo.
La auténtica felicidad se
consigue al luchar
en pos de un objetivo que
consideramos grandioso.»*

(George Bernard Shaw)

Sí, él alimentaba las ansias de lucha que en la vida, y más aún en la vida de un joven, se conciben... Siempre había confiado en él. Me decía siempre lo que debía hacer para ser feliz, para estar bien conmigo misma y con los demás, pero... sí, empezaba a dudar de aquella ayuda: D. Respuesta me decía cómo debía actuar, y eso era lo que yo quería saber en ese momento, ¡no! Necesitaba conocer el «por qué». No «como vivir» sino «por qué vivir».

Sí, ahora entendía a A. Machado cuando dice:

*«BUENO ES SABER que los vasos
nos sirven para beber,
lo MALO es que no sabemos
para qué sirve la sed...»*

No me valía la ayuda de D. Respuesta o, ¿acaso sí?

D. Respuesta es jardinero, cuida su jardín y las flores le agradecen con sus colores y aromas su trabajo. Un día decidió ser jardinero entre otras muchas cosas... ¿por qué? Simplemente porque vio que cuidando el jardín se realizaba, sentía satisfacción, y algo en él crecía cada primavera...

PREGUNTA se había encargado de hacerme recordar todo esto. El hombre, con respuestas del cómo vivir, había decidido un día POR QUÉ hacerlo... respondió a su pregunta.

PREGUNTA se dirigió a mí: y tú, ¿qué dices a esto? Me dejó perpleja, pensativa... hizo que pensara: don Respuesta había escogido, elegido; lo cual implicaba que entre varias posibilidades eligió una. ¿Estaría ahí la solución?, ¿en DECLIR?... Bueno, ¿qué había que decidir?...

Por mediación de PREGUNTA, me enteré de que lo que a mí me sucedía era algo común, normal de todo mortal y, además, me enteré que aunque también envejecían las preguntas como PREGUNTA, no adquirían su mayoría de edad prácticamente nunca, y morían con uno... eso es: me tendría que hacer el ánimo y acogerla con más ilusión, ya que se convertiría desde aquel ¿horrible? ¿precioso? día en que nació «en mi inseparable yo»; eso es una «amigueta» de las que podría llamar «incondicional»... Sí, el buen humor era lo que evitaba en aquellos momentos el echarle en cara a esa criaturita lo mal que me sentía con sus «tímidas insinuaciones» como ella llamaba a las constantes preguntitas, cuestiones que me sugería.

El hombre se plantea el sentido de la existencia humana a partir «de un día» y que esa pregunta es renovada ante acontecimientos que suceden alrededor de uno.

También es harto conocido que es común de todo hombre maduro el haber reconocido a estas preguntas que aparecen de pronto en la vida de la persona y que, imperiosamente, quieren erigirse como directores de nuestra vida.

De alguna manera las cuestiones que nos planteamos no tienen solución o no tienen respuesta, y, sin embargo, ésta es necesaria para «seguir»...

Como se dice siempre, de la duda, de la visión crítica, de los intentos de solución, y de las distintas respuestas que el hombre va dando a todas las cuestiones que le surgen, vamos evolucionando, en cultura, ciencia... Si trasladamos esto a la existencia, a la vida humana, sucederá igual: el primer paso para una respuesta es la duda, es la pregunta... Una vez queda planteada PREGUNTA, nuestra vida no sigue como antes: nos exigimos allá dentro de nosotros una respuesta; sentimos insatisfacción, tristeza, angustia, frustración, ansiedad, soledad, indecisión... Al mismo tiempo, buscamos algo que nos llene, nos haga felices, algo que sacie a «nuestra hijita», «nuestra PREGUNTA». Sí, al mismo tiempo, nos gustaría tener esa fe ciega en el futuro, esperanza, perder el miedo que nos produce eso que se llama VIDA/MUERTE. Necesitamos tener, como don Respuesta, un algo con que cavar nuestro jardín y plantar flores y sentirnos nuestros y en nuestra casa, seguros... Y eso lo sentimos comúnmente todos los hombres.

¿Cómo saciar el hombre existencial? ¿Cómo calmar, tranquilizar a PREGUNTA? ¿Cómo darle una respuesta definitiva que la convenza y la silencie, y nos deje en paz? ¿Es esto posible? ¿Es lícito?... Silenciar a PREGUNTA sería matarla; pero con su muerte, ¿no mataríamos lo que realmente hace de la vida humana algo «distinto»? Lo que hace que «cada hombre sea un mundo» es PREGUNTA y su RESPUESTA. Sin PREGUNTA la vida sería para todos los hombres igual, tendría que ir ya codificada en nuestros genes (ADN) como en otros seres vivos, tendría que estar predispuesta, decidida de antemano. La vida humana es más amplia, y llega un momento, y es precisamente cuando nace PREGUNTA, cuando los hombres nos sentimos con responsabilidad, con posibilidad de realizar y moldear el futuro de una manera u otra. En definitiva, con PREGUNTA en nuestra vida apare-

ca la necesidad de buscar un camino, decidir... ¿No es esto acaso ser LIBRES? Por tanto, en nuestra esencia está, en nuestro «tipo de vida», el tener que buscar, decidir «la salida»...

Díramos que el hombre al nacer lleva «en potencia» a PREGUNTA; cuando «se actualiza» necesita un medio donde crecer, respirar. Le asfixia la vida meramente animal (no la connoto negativamente); por eso mi PREGUNTA me hizo notar que mi vida no podía ser como la de mi canario. Necesita un medio donde desarrollarse, como las bacterias aerobias que no pueden vivir en un medio donde falta el oxígeno. Así pues, PREGUNTA exige al hombre un planteamiento, un traslado a buscar ese medio donde crecer, respirar, vivir...

Silenciar, desoir el llanto de PREGUNTA es matar algo muy nuestro, muy humano. No creceremos, habremos interrumpido «nuestra vida», aunque lleguemos a ancianos (que no digan de nosotros: «murió a los veinte años; fue enterrado a los sesenta»).

Si, en cambio, nos dejamos impulsar por PREGUNTA, trataremos de buscar una ruta que nos lleve al lugar... y esa ruta la recorreremos cada día, y ella será la que constituirá nuestra vida. Sin ella la vida de un hombre sería de otra manera. HAGAMOSLE CASO A PREGUNTA Y NO DEJEMOS QUE SE AHOGUE...

El hombre que no actualiza a PREGUNTA no VIVE la VIDA de hombre, porque esencialmente nuestra vida, sin ser mejor o peor, es diferente, tiene otras necesidades, que la vida de los otros seres vivos...

¿Quién contesta a PREGUNTA en nuestro mundo actual?

¿Quién nos da a conocer distintos caminos para darle vida a PREGUNTA? LAS RESPUESTAS A PREGUNTA...

RESPUESTAS A PREGUNTA...

Es ya un clásico en el tema decir que hay tres RESPUESTAS: la ciencia (técnica, progreso), la Filosofía-Etica-Humanismos y la Religión. Intentan dar una explicación al por qué del hombre y de su vida.

En la actualidad la Ciencia parece ser la gran RESPUESTA (ya lo hemos visto antes). Ante ella el mundo se para y la escucha; con sus avances hemos llegado al actual grado de desarrollo. La Ciencia busca respuestas, formula hipótesis; sobre éstas va creciendo y desarrollándose y con ella, nuestro mundo... y la vida misma. Estamos llegando, por ejemplo en el campo de la genética, a metas insospechadas, de sueño: ¿el hombre tiene en sus manos la VIDA? ¿Pero qué es la vida para la Ciencia? ¿Cómo responde la Ciencia a una persona, a ti, a mí, cuando le hablamos de soledad, de tristeza, de amor, de ilusión, frustración?

En realidad, a la Ciencia (la Biología en especial) le queda mucho, muchísimo camino para siquiera aventurar una hipótesis que explique ¿por qué la vida?, ¿por qué la muerte?, ¿quién es ese ser (hombre) que parece erguirse en medio de todas las cosas y se las cuestiona y trata de explicar? O ¿para qué vale realmente vivir si «vivir» es oxidarse? ¿no será que estamos analizando acaso un sólo aspecto de esa gran experiencia que hemos llamado vida? Sí, creo que es ahí donde está el problema: la vida es una realidad tan amplia, mejor, es toda la realidad, la única «que conocemos» y nos permite «conocer», que según de qué ángulo la miremos encontramos, daremos con una faceta u otra.

La Ciencia responde quizás al «por qué» (no existencial, sino fisiológicamente) comemos, bebemos, nos reproducimos, cómo se realizan esas funciones, etcétera. Pero lo que cuando el hombre solo frente a su vida desea, quiere saber, necesita para vivir tanto como el aire: un sentido, un saber adónde y una razón para llegar...

Amigo lector, creo que la vida tiene una finalidad, una

meta que está en cada uno de nosotros expresada. Hay que encontrarla, mejor, descubrirla.

¿Recuerdas a Juan Salvador Gaviota?:

(Cuando Juan Salvador Gaviota volvió a la Bandada ya en la playa, era totalmente de noche.

Estaba mareado y rendido. No obstante, y no sin satisfacción, hizo un rizo para aterrizar y un tonel rápido justo antes de tocar tierra.

Cuando sepan, pensó, lo del descubrimiento, se pondrán locos de alegría. ¡Cuánto mayor

sentido tiene ahora la vida! En lugar de

nuestro lento y pesado ir y venir a los

pesqueros, ¡hay una razón para vivir!

Podremos alcanzarlos sobre nuestra ignorancia, podremos descubrirnos como criaturas

de perfección, inteligencia y habilidad.

¡Podremos ser libres!

¡Podremos aprender a volar!»

(R. Bach)

La vida como posibilidad que permite crecer, superarse, SER... vista así, le da al hombre una nueva dimensión. El hombre limitado sueña con ilimitaciones: busca y encuentra que al subir, PROGRESAR AL VOLAR más alto y más veloz (al decir de J. Salvador) allí está su verdadero SER, la causa de Pregunta y el fin de LA VIDA...

Pero, ¿es la Ciencia la que habla así? No, con la Ciencia hemos llegado a unos límites cuando le hemos preguntado por qué vivir y para qué. Aún está callada, buscando RESPUESTA.

Quienes así hablan, de progreso, lucha, superación... son la Historia, la Sociología, entre las Ciencias humanas. En efecto, las Ciencias humanas tienen voz y voto en el análisis de la vida humana y han estudiado en profundidad eso que parece ser necesario en toda comunidad humana: progreso. Pero, ¿para qué el progreso? Cuando nos «levantamos» cada uno individualmente, ¿le vemos razón a ese día si se nos dice que hemos de progresar, que lo nuestro es «HACER grande el mundo», a la Historia? ¡No!... La lucha, el progreso, hay que trasladarlo a nuestro yo para que cobre sentido... Y es a partir de cada uno donde éstas valen y pueden desarrollarse, se traducen en acción, en acción social, fiel reflejo de lo que el hombre busca...

Cuando analizamos despectivamente estos términos: PROGRESO, SUPERACIÓN, etcétera, ¿no será que les hemos dado una mala interpretación? ¿No será que suplimos el progreso exterior (Dinero, Fama, Sobresaliente...) para silenciar la necesidad de progreso en nuestro yo? La sociedad nos exige quizás un ritmo de vida excesivo que nos impide progresar paralelamente... pero, ¿vale la pena renunciar a PREGUNTA, «al niño de tu yo recién nacido eterno» si a cambio de algo (comodidad, «diversión») entregamos nuestra vida? No nos dejemos engañar, pensemos que la vida es una, y no hay que perderla para luego lamentarse.

LA FILOSOFIA

Se ha cuestionado el problema a lo largo de toda su VIDA; desde los comienzos de ser, andar, han originado en Filosofía distintas corrientes; alguna ya ha sido nombrada como el existencialismo que tiene como figura más representativa a J. P. Sartre. Pero no es ésta la única tendencia, aunque recoge una postura muy frecuente, demasiado frecuente en las personas que vamos pasando por este mundo...

No es todo negativo en Filosofía: ha habido tendencias que apuntan a una «optimismo» con el hombre y la vida...

La Filosofía no rechaza la posibilidad de la fe. Hablar de RESPUESTA en Filosofía es querer abarcar con una mano algo para lo cual harían falta muchas manos.

La Filosofía busca soluciones y será siempre la que velará para descubrir ese por qué... Hay que acudir a la Filosofía en busca de esa VERDAD, pero con la certeza de que así como verdad absoluta no la vamos a encontrar, aunque sí las distintas posturas y las razones de ellas. Pero, en fin, la solución pienso está en lo que podríamos llamar «Filosofía personal» o «soliloquio práctico» aunque ello no quiere decir que «no bebamos en otras fuentes».

Es más: la Filosofía ayuda a plantearse el problema e incita a «salir de excursión con PREGUNTA», a airearla, a exponerla en definitiva a la crítica, a la VIDA, a ver qué tal la Filosofía está motivada por PREGUNTA, pero no ya sólo en el aspecto existencial, sino cuando pide otros aperitivos...»

LA RELIGION

Alimenta las ansias «de llegar» y nos muestra un adónde y un por qué. Sí, justo lo que más ansiamos...

La religión, cualquiera que sea, trata de explicar el por qué y el para qué del hombre; habla de una trascendencia, de que el hombre vive después de su muerte. La vida sigue, no acaba con respiración...

Con la fe el creyente acepta esto y ve que no es absurda su existencia, que el luchar merece la pena, que el trabajo, que el progreso de su sociedad le exige, es válido para él; no hay desfase, ambos (hombre-mundo) son en potencia todo, buscan llegar a ser, y la religión afirma que esto es posible, que ni siquiera la muerte lo impide: la VIDA sigue...

EL FINAL EMPIEZA...

Como decía Santo Tomás: «Busca la verdad venga de donde venga». La solución, amigo lector, está en que cada persona dentro de nuestra cultura afrontemos nuestro problema existencial; una vez encauzados, trabajemos en común para que el sueño existencial, la ilusión que nos hace sentir nuestra a lo único que poseemos: LA VIDA, sea, coincida con el sentido de la existencia de todos los hombres que forman nuestra sociedad. Así podemos decir muy filosóficamente: el sentido de la existencia humana o la existencia de un sentido en

la vida del hombre,
en el hombre,
en la humanidad.

Lo que más me ha fascinado de todo lo que he descubierto al contarte esto es algo que ya te dije al principio en la introducción y ahora repito: ¿por qué nos cuestionamos sobre la vida si es lo que realmente poseemos? ¿Será acaso para concienciamos o (descubrirnos) de su gran valor?

¿QUE ES LA VIDA?

Sería triste concluir diciendo: no lo sé, tengo que descubrirlo. ¡No! Voy a terminar diciendo que la vida tiene sentido y lo tiene desde el mismo momento que existe el lenguaje, la sonrisa, la comunicación, las ilusiones, el ansia de progreso, el amor... Si la vida tiene todo eso o si con la vida puedo conocer todo eso, vivirlo, ¿cómo afirmar que la vida es un absurdo?, ¿cómo decir que no tiene sentido? Me dirás: ¿para qué sonreír, amar, esperar...? Te contestaré que en eso mismo, al hacer todo eso, está el sentido de la existencia; en esas actitudes se encuentra. Pero... ¿y la

muerte?, ¿el dolor? Amigo, cuando tropiezo con ellos todo en mí se reafirma, me entran ganas de luchar, de salir de ahí, de ver de nuevo el sol. No me convencen como barrera; mejor, no quiero hacer de ellas el freno, la frontera, la barrera a eso que en mí grita: ¡subel!, ¡lucha!, ¡VIVE!... y, como alguien dijo: «la razón de todo obstáculo es ser superado.»

Sólo decirte que cuando miro a un niño preguntando: ¿por qué?; a un anciano junto al fuego preguntando: ¿para qué?, me alegra estar junto a ellos, y al niño explicarle por qué a los gatos les cambia la pupila, y al viejo mirarte, sonreírte, abrazarte y decirte que no, que todo su esfuerzo no es vano, que ha servido como poco para darme a mí y a mi generación un legado, una sociedad, un pueblo, una tradición, una cultura; ¡como mucho, la existencia, la vida...!

Niño, viejo, joven... en ti está la pregunta; en ella, la respuesta. ¡BUSQUEMOSLA!

*A la vida le veo sentido cuando sueño,
cuando pienso, dudo: lo busco.*

¿Qué pasa cuando VIVO?

*Cuando VIVO me agarro a lo que me rodea,
y aunque sea triste, negro, esté roto o viejo
alzo los ojos y veo que
por arriba de mí aún queda mucho,
por delante, más y que sólo he recorrido
unos pasos, muy pocos...*

Pero hay que ponerse a caminar, a recorrer un nuevo camino:

*«Todo pasa y todo queda,
pero lo nuestro es pasar,
pasar haciendo caminos,
caminos sobre la mar.
Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;
caminante, no hay camino;
se hace camino al andar.
Al andar se hace camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante, no hay camino,
sino estelas en la mar.»*

(Antonio Machado)

¿Que el hombre es diferente? Sí, lo es: necesita para vivir algo más que los animales, necesita concederse a sí mismo un permiso personal y libre, un pase en blanco que le haga posible VIVIR...

Si a la vida le niegas el poder poseerla, el hacer con ella cada día un algo distinto..., entonces, no vives la vida, no la vivimos, la dejamos pasar y, ¡claro!, cuando la miras, dices, decimos: no tiene sentido.

Creo por último en el AMOR, en el amor a la VIDA como J. S. Gaviota creía en la velocidad, la libertad, la superación, volar, y ello le impulsaba a practicar, a trabajar, a conquistar algo que al principio no tiene nada claro, pero que poco a poco va descubriendo...

A mí con el amor me ocurre lo mismo: al creer en él creo en mí misma. Sí, con mi vida, una carrera que me lleve a experimentar que ¡puedo volar! = ¡puedo amar! = ¡PUEDO VIVIR!

Y a ti, ¿quién o qué te impulsa a querer tomar la vida como medio para alcanzar un fin que está en ella misma: VIVIR?

Ya, ya me lo contarás...